

CAPITULO SEGUNDO.

Del nacimiento y criança del Bienaventurado P. Fr. Domingo de la Anunciacion y de sus dichosos principios en la Orden.

DIO principio la historia general de toda Ntra. Sagrada Orden de Predicadores en domingo con Sto. Domingo Ntro. Padre y Patriarca felicemente: comenzo a tratar de los fructos innumerables, que son sus hijos, y siendo ellos ramas que de aquella raiz y cepa nacieron, justo es que la historia dé principio y sea lo primero tratar de su fundador y Padre Sto. Domingo. Ntra. Prouincia Mexicana dio principio a su historia en la primera parte con otro domingo, que en domingo començo tambien Ntra. Prouincia, y si Ntro. Santissimo Patriarca no la fundó por hauer treçientos años antes conquistado la Gloria, antes que se ganase y conquistase la ciudad de Mexico, quiso que la fundasse quien tuuiesse su nombre y fuesse retrato suio y imitador de su celo y espiritu y costumbres, Ntro. Benerauilissimo fundador el P. Fray Domingo de Vetanços. Con este Santo Fray Domingo, dio principio Ntra. Historia quando para dar noticia de los hijos que del se criaron en esta Prouincia salio a luz impresa la historia que siempre llamaré Primera Parte; esta que intitulo segunda da principio con otro Domingo tan exelente hijo de Ntro. Patriarcha Santo Domingo, que si él en persona le huuiera dado su nombre, vestido el avito de la Religion y con él su espiritu, no se pudiera esperar sino sola la Santidad con que le imitó en todo. Naçio

1510.

Fray Domingo de la Anunciacion año de mill y quinientos y dies en vn pueblo, pequeña Villa de Estremadura, llamado Fuente Obejuna; su padre se llamó Hernando de Exija a quien Dios dio seis hijos y tres hijas, y ellos y ellas parecían que sacaban de su nacimiento la inclinacion a la virtud. Llamabase el Bdto. Pdre. desde el Baptismo, Juan; amauanle sus padres con particularidad, porque las ocupaciones de su niñez no eran como las que ordinariamente suelen hallarse en tan tiernos años, sino bien diferentes, como lo era su inclinacion; siendo muy niño, poniendole sus padres a la escuela, dixo que quería sauer leer y escrebir para ser santo, profesia que se cumplio, pues lo fue tan exelente (y dichoso principio començar el A B C), con fines tan superiores; en aquella edad començo a dar muestras de lo que despues fue: era muy obediente a sus padres, muy devoto, muy modesto, y el tiempo que gastan los niños en juguetes y niñerías, se ocupaba él en componer altares, y reçar deuociones y vestir imagines; crecía la deuocion con los años, y aunque pudiera començar a abrir los ojos a cosas del mundo, no lo hiço, antes puso toda la mira en Dios, y olvidado de entretenimientos jubeniles, gustaua mucho de oir vidas de Santos, y los milagros antiguos eran para él recreaciones nuevas y regaladas; en las cosas de Dios era muy discreto, y en las del mundo parecía simple; de edad de treçe años tenia tal ferbor a cosas arduas, que hauia en su pueblo vn Conuento de la Orden del Seraphico Padre San Francisco y de treçe años començo a pedir el avito de aquella Sagrada Religion con mucha instançia: el guardian, considerando sus pocos años le en-

tre-

tretenia con buenas esperanças y dilataua de dia en dia su pretencion porque la de Dios era guardarle para haçerle en adelante Apostol de las Indias. En estos exercicios y maiores aumentos de virtud passó cinco años hasta que las riqueças del Nueuo Mundo recién conquistado, volando en las alas de la fama por todo el orbe y a este sonido dexaron su cassa y patria muchos hombres y entre ellos Alonso de Paz, su hermano maior, que por la muerte de su padre era cabeça de la familia, pareciole bien lleuarse a las Indias a su hermano Juan para que juntos enriqueciesen y le ayudasse al despacho y venta de su hacienda. Tenia el mosso en esta ocasion diez y ocho años, y con liçencia y bendicion de su madre passó a la Nueua España, año de mill y quinientos y veinte y ocho, en compañía de su hermano Alonso de Paz. Puestos en la Ciudad de Mexico començaron los tiempos muy en favor de Alonso de Paz y tenia prosperos sucessos en sus cossas: tenia industria y entendimiento, era hombre fiel y que trataua verdad, y buen escribano. Con esto en pocos dias se halló con muchos dineros, tuvo entrada en la audiencia de Mexico, dieronle officio de secretario de ella y sustentabase con gran aumento de reputacion y de riqueças; mas como ellas crian nueuos humores y no siempre buenos: començó a poner en olvido las buenas costumbres que hauia aprendido en cassa de sus padres: diose entre otras cosas al juego de los naipes, y a pocos lançes vino a ser jugador desperdiçado, y antes que caiese en la quenta de su daño, hauia caido de su estimacion y hacienda: hallose tan pobre y tan necesitado de dineros, que no osaba parecer en publico, porque no solo faltauan ellos sino tambien el credito para que se los fiasen. Desta perdiçion sacaua doctrina su hermano Juan considerando las mudanças del mundo y la poca o ninguna permanencia de los bienes temporales y contraponia a ella la estabilidad y firmeça de los eternos. Con esta buena enseñaça que Dios le daua y con la inclinacion que tenia a seruirle, se determinó a ser Religioso y comunicó su pensamiento y resolucion con el hermano, para quien fueron las palabras del moço tan eficaces, que si por entonces no dio lugar la mala costumbre, a vn buen efecto, despues pudieron tanto, que a instancia suia viuio exemplarmente, y hiço penitencia, y siruio a Dios en el estado de matrimonio. Al de la Religion llamaua Dios a Juan, que ya ninguna cossa pensaua sino en dexarlas todas por su amor, y en ser fraile Dominicó y en acompañar a nuestros Religiosos en las penitencias y rigor que resplandecia en aquellos primeros padres de esta Prouincia. Pidió el avito en nuestro Conuento de Sto. Domingo de Mexico, dioselo el P. Fray Francisco de San Miguel, que era Prelado; recibolo el año de mill y quinientos y treinta y vno, y por deuocion a nuestro Padre Santo Domingo, dexó el nombre de Juan y se llamó Fray Domingo de la Anunciacion en honra de la Virgen Santissima; professó a veinte y tres de março, sabado, víspera de Ramos, año de mill y quinientos y treinta y dos. Hallaron los exercicios y ceremonias de la orden y la grande obseruancia del Conuento de Mexico, maravilloso natural, sobre que asentaron en el nueuo fraile. De veinte y nueue nouicios que tuuo el Conuento de Mexico este año, solo este bendito P. y otro compañero allegaron a professar y quedar en la Orden. Con el nueuo estado y nombre procuró en gran manera ser verdadero Religioso, y assi salió humilde, obediente, devoto, y tan veras aficionado y enamorado de la oracion, que le duraron estos amores creciendo con el discurso de su vida hasta que se llegó el punto dichosso de su muerte. Dio principio a sus estudios encaminando solamente a la predicacion de la fee y di-

1528.

1531.

1532.

A 4

lata-

latación del Euangelio en el espaçiosísimo Imperio Mexicano, recién conquistado y puesto en la obediencia de la Sta. Iglesia Romana; y aunque las ocupaciones del estudio eran grandes, no distraían vn punto aquel espíritu, que todo quanto entendia, via y consideraua, reducia a Dios como a vnico principio de su bien y vltimo fin de sus acciones. Cassi perpetuamente estaua en oración, y las penitencias que hacia eran bastantes para consumir vn bronçe, si no las suauisara el gusto y çelestial dulçura que tenia dentro del alma; hauia en su tiempo pocos Religiosos en la cassa de Mexico, que todaua eran sus principios, y assi tenian maior trabajo: no tenian cama sino el suelo, ni vestido sino vn sayal grosero, ni comida si no la pedian y recogian mendigando de puerta en puerta: era fuerça que viuiesen con mil trabajos; estos eran flores para Fray Domingo que seruia por todos, y rogaua que le dexasen con los mas humildes oficios de la cassa, y en ellos se consideraua gran señor, porque verdaderamente lo son los que le siruen en la cassa de Dios, solamente por servirle como el lo hacia. Exerçitauase en obras de caridad, regalaua a los enfermos, barria toda la cassa, componia los altares, cuidaua del refectorio, acudia a la obra lleuando sobre sus hombros piedra, cal y otros materiales, y finalmente hacia todos los oficios de humildad, y siempre se consideraua en la presençia de Dios, y teniendo al Prelado el respeto que se deue, al que es su lugartheniente, era vn viuio exemplo de obediencia, poniendo prestisimamente en execussion lo que le mandauan; tenia maravillosa guarda en la lengua: jamas hablaua, y siendo santa çeremonia de la Orden sentarse por humildad los frailes en el suelo a la hora de comer, vna vez cada semana, para pagar con esta mortificacion las quebras que han tenido en el silencio, era este sieruo de Dios tan obseruante, que demas de la çeremonia ya dicha de sentarse en tierra cada semana, él mismo era su celador, y cada vez que quebrantaua el silencio (que eran raras) hacia cierta señal en vna tablilla, y en llegando a siete (si qual vez llegaua) tomaua su capa sin que el Prelado ni otra persona se lo mandasse, se sentaua en tierra en el refectorio comun y guardaua la penitencia que quisiesen darle por aquella que él jusgaua terrible culpa, a falta de otras maiores. Era deuotissimo de la Virgen Maria Ntra. Sra., y desde que se vistio el avito propusso en su coraçon de reçarle su santo rossario cada dia y lo cumplió toda la vida, y aun la Soberana Señora le pagó el seruiçio que le hacia y le regaló con fauores del Cielo y con milagros que obró por su interçession, como se dirá adelante. No era menos deuoto de los misterios de Ntra. Redempcion, que si bien comprehendidos admirablemente en el Santo Rossario estan, y allí los consideraua el deuoto Religioso, en mas particular meditaçion se detenia contemplando vno á vno los dolores y tormentos de la Passion del Señor, que es vn mar inmenso donde todas las criaturas perderán pie y se anegarán si quieren considerarle como es: quatro horas gastaua cada dia, demas de otras muchas de oración, engolfado en aquel profundo misterio, y al cabo salia su espíritu mas hambriento, y con nuevos y feruorosos desseos de voluerse a la oración. En ésta perseueró toda su vida, y en los vltimos años de ella, le preguntó vn Religioso si hauia perseuerado siempre en este santo Exerçicio de meditar quatro horas entre dia y noche la Passion del Señor y respondiòle todo vañado en lagrimas, siempre yo he sido descuidado en meditar la Passion de Ntro. buen Señor y Maestro Jesuchristo, y si huuiera acudido a esto como deuia y podia fuera ahora grande mi aprouechamiento y consuelo, porque realmente no he hallado otro exerçicio mas importante para

nues-

nuestro remedio que meditar la Passion y muerte de Ntro. Saluador. Bien se le luçia por las obras el grande aprouechamiento que hauia sacado deste estudio, que como si estuuiera crucificado tuuo mientras le duró la vida rendidas las manos y clauados los pies en la cruz de la Religion.

CAPITULO TERCERO.

De la predicacion y ministerio apostolico del sieruo de Dios entre los indios Mexicanos.

CUANDO llegó el tiempo de promouer al Bdto. P. a la dignidad del saçerdoçio sagrado, fue nescesaria la fuerça de la obediencia para que quisiese ordenarse, porque se hallaua en su estimacion muy indigno de aquel officio que pide pureça de angeles en sus ministros; encogiasse, retirauase, y decia que si San Francisco, siendo quien era y vn ençendido seraphin, reusaua tanto recibir la Dignidad Saçerdotal, quanto mas deuia rehusarla quien era vn demonio en las costumbres: tanta era la humildad con que proçedia y con que se hacia mas digno de la honra que le dauan. Los prelados le mandaron ordenar con precepto de obediencia, y no hauiendo en aquella oçassion otro Obispo en toda la Nueva España sino solo Ntro. buen M^o. Fray Julian Garçes, Obispo de Tlascala, que fue el primero que huuo en esta tierra, y en esta saçon estaua como cuidadoso Pastor visitando la Veracruz y toda aquella costa del mar del norte, salió de Mexico el P. Fray Domingo con otro compañero, y anduieron a pie y pidiendo limosna todo el camino, que es larguissimo y dificultoso; en la Veracruz reçiuió las ordenes y quedó con nuevo titulo dedicado á Dios por el saçerdoçio, el que antes lo estaua por su profession y vida. La que hiço en adelante fue sin comparacion mas aventajada, mas penitente y mas santa, de manera que todo lo passado no parecia (con hauer sido tan gran cossa) sino vn principio y vnos estudios menores, que lo pressente era negoçio muy superior y que no cabe en palabras. Voluió de la Veracruz a Tlepetlaostoc y en aquella cassa Santuario y Paraiso por la Santidad de Ntro. fundador Sto., Fray Domingo de Vetanços, que asistia en ella con su querido discipulo Fray Vicente de las Cassas, cantó Fray Domingo la primera missa; fue de allí adelante su oración mas feruorosa, sus ayunos mas estrechos, sus disciplinas mas reças, sus penitencias maiores y su trabajo creció admirablemente con sus nuevas ocupaciones a que dio principio en su Apostolado. Dieronle cargo de Indios, que todavia se estauan muchos de ellos idolatras y era nescesario predicarles la verdad de Ntra. Santa Fee, y darles luz de Ntra. Religion Christiana, y sacarlos de las obscuras tinieblas de su gentilidad y idolatria: deseaua mucho con entrañas de verdadero hijo de Ntro. P. Sto. Domingo y heredero de su espíritu conuertir aquellas almas y ponerlas en el seguro camino de la saluaçion. Ignoraua la lengua de los Indios, y pusso tan grande cuidado en aprenderla, que en breue tiempo, valiendose de la oración, salio

tan